

## CONTRA LAS VANIDADES “RETORNANTES”. POR UN SANO USO DE LA CRÍTICA

*Giuseppe Cacciatore*

(Universidad de Nápoles, Federico II)

RESUMEN: Este ensayo plantea el problema filosófico y ético-político representado por las «vanidades», concepto central en la *Ciencia nueva*, en un sentido de *desideologización* de toda idea de primacía de pueblos, de culturas y de filosofías. El autor conecta este tema directamente con la «nueva arte crítica», que considera desde la perspectiva de una fundamental orientación «práctica» de la filosofía viquiana.

PALABRAS CLAVE: Giuseppe Cacciatore, G. Vico, vanidades de las naciones, crítica, filosofía ético-política.

ABSTRACT: This essay examines the philosophical and ethical-political problem represented by the «vanities», a central concept in the *New Science*, in a sense of *de-ideologization* of any idea of the primacy, both of peoples, as well as cultures and philosophies. The Author connects this problem directly with the «new critical art», which he considers from the perspective of a fundamental «practical» orientation of Vichian philosophy.

KEY WORDS: Giuseppe Cacciatore, G. Vico, vanities of nations, criticism, ethical-political philosophy.

**1** En un reciente ensayo publicado en la *Rivista di Filosofia* de Turín, he afrontado el tema de las vanidades en Vico, considerado principalmente en relación con el significado que asumen en la articulada y compleja relación que en Vico se instaura entre ética y filosofía de la historia. En

---

Este artículo responde a una invitación expresa por parte de la Dirección de la Revista para este volumen, habiendo superado los criterios de valoración y del proceso de aceptación requeridos, así como el proceso de evaluación para la edición original en italiano en R. DIANA (ED.), *Le “borie” vichiane come paradigma euristico. Hybris dei popoli e dei superi tra moderno e contemporaneo*, Quaderni dell’ISPF-CNR Nápoles, 2015, pp. 31-42. Texto autorizado por el autor para su traducción española en *Cuadernos sobre Vico* y publicado con el permiso del mismo.

esas páginas,<sup>1</sup> como en estas que ahora estoy exponiendo, he dado mayor espacio al problema filosófico y ético-político representado por las vanidades más que a las cuestiones, también importantes, conectadas con la investigación filológica e histórico-exegética, tal como se perfila en orden al juicio viquiano sobre las remotas antigüedades de los pueblos y de las ideas en el origen del proceso de civilización del género humano.

La relación que ya en el título he creído poder instituir entre *vanidades* y *crítica* se fundamenta sobre dos convencimientos concretos: el primero se refiere al uso que Vico hace del concepto y de la propia historia de las vanidades y que yo definiría, con consabida hermenéutica forzada, como proceso de *desideologización* de toda idea de primacía de pueblos, de culturas y de filosofías; el segundo deriva de la centralidad que en el pensamiento viquiano asume la idea de *crítica*, la alteridad dialéctica insuprimible, como bien saben los estudiosos de Vico, de la idea de *tópica*.

2. Es bien conocida la unión que establece Vico entre metafísica e historia, entre orden de las ideas e historicidad del mundo humano. Pero la de Vico es también una metafísica de la mente —esa figura que está en el centro del universo imaginativo y al mismo tiempo epistemológico de Vico—, cuya función se desarrolla y se exalta como continua búsqueda de las posibilidades y de los lugares en los que se constituye y se manifiesta la relación entre la finitud del hecho humano y la infinitud de lo divino verdadero. La historia, que es un aspecto de la finitud del hombre, se constituye en este espacio de diferencia entre el hacer divino y el hacer humano. Todo esto es síntoma del defecto originario de su mente, de la imposibilidad de poder contener en sí misma la infinitud de las cosas. Sólo gracias a la abstracción, por un lado, y a los procesos cognoscitivos de la ciencia y de la filología, por otro, el hombre puede reconocer y reconstruir los elementos de las cosas y organizarlos en imágenes, símbolos e ideas.<sup>2</sup> Precisamente la conciencia de los límites de la mente humana confiere, como veremos, al tema viquiano de las vanidades una connotación que no está ligada sólo a los inicios oscuros e inciertos del mundo

---

1. Cfr. G. CACCIATORE, «Le “borie” di Vico tra etica e filosofia della storia», *Rivista di Filosofia*, CII, 3, 2011, pp. 363-380.

2. También para tal propósito me permito remitir a G. CACCIATORE, *L'infinito nella storia. Saggi su Vico*, con un postfácio di V. VITIELLO, Edizioni Scientifiche Italiane, Nápoles, 2009.

humano (y a la pretensión de naciones y de doctos de constituir por sí una imagen de exclusiva y única sabiduría de los orígenes), sino que está relacionada con una idea de la naturaleza humana perfectible y a menudo corrompida por errores y presunciones. La metafísica, justo en el sentido de una «metafísica de la mente humana», se convierte, como fue oportunamente observado,<sup>3</sup> en el motivo fundamental de la obra viquiana, ya esbozado en el *Liber metaphysicus* y, luego, definitivamente elaborado en la *Scienza nuova*. Y se trata de una metafísica del todo particular, que no cabe ya en las clásicas tipologías que más tarde, desde el inicio, será una «metafísica de la mente humana *storica*». El punto de vista cartesiano es invertido totalmente, ya que el criterio único de evidencia de la verdad basado en el conocimiento del *cogito* no es capaz de fundamentar la ciencia humana que, precisamente por esto, necesita enraizarse en una metafísica de la mente en la cual se construya la necesaria interacción de lo verdadero y lo hecho, racionalidad e ingenio, crítica y tópica.<sup>4</sup> La metafísica viquiana de la historia, como se verá mejor más adelante, postula conscientemente el gran problema filosófico de la relación entre hechos e ideas, temporalidad y eternidad. La historia ideal eterna debe entenderse como historia de las ideas, ciertamente no lo es en el sentido de la reducción de la historia a ideas metafísicas, predefinidas y preexistentes a la conciencia del hombre, sino en el sentido de ideas construidas por la mente humana, cuya capacidad creativa mueve el obrar social e histórico mismo del hombre.

Es sobre la base de este fuerte *background* teórico como se precisa, a mi parecer, releer y repensar esas dignidades de la *Scienza nuova* de 1744 en las que Vico habla de dos «especies de vanidades»: la de las naciones y la de los doctos. Se trataba, por otro lado, de una consecuencia muy evidente de una premisa concreta de orden, a un tiempo epistemológica y axiológica (en el sentido de una opción de tipo ético). Vico, en efecto, había introducido la serie de las dignidades con la conocida afirmación según la cual el hombre, precisamente a causa de la indeterminación de su mente, cuando ésta «se revuelca en la ignorancia», tiende a hacer de sí mismo la regla del universo.<sup>5</sup> En suma, como más adelante observa Vico, citando una máxima de Tácito, *omne igno-*

---

3. Cfr. S. OTTO, *Giambattista Vico. Lineamenti della sua filosofia* (1989), Guida, Nápoles, 1992, p. 13.

4. He afrontado este tema también en G. CACCIATORE, *Metaphysik, Poesie und Geschichte. Über die Philosophie von Giambattista Vico*, Akademie Verlag, Berlín, 2002.

5. Cfr. G. VICO, *Scienza nuova* 1744 (en adelante *Sn44*), en ID., *Opere*, ed. de A. BATTISTINI, 2 vol., Mondadori, Milán, 1990, t. I, § 120, p. 494.

*tum pro magnifico est*. Como muchos estudiosos de Vico han sostenido justamente, la fuente de las reflexiones viquianas es localizable aquí en Bacon y en su crítica de los *idola tribus* y de los *idola specus*. También Vico está buscando las razones que han causado la mayor parte de los errores cometidos tanto por los doctos como por las naciones con respecto de los «principios de la humanidad». Pero la fuente principal de los errores hay que localizarla una vez más en el peculiar modo de ser de la mente humana, «que donde los hombres no pueden hacerse ninguna idea acerca de las cosas lejanas y desconocidas, las estiman a partir de las cosas conocidas por ellos y presentes». <sup>6</sup> No sólo, pero precisamente la ignorancia de los orígenes de la humanidad impulsa a las vanidades de los doctos y de las naciones a mantenerlas burdas y oscuras.

Como he dicho antes, del discurso viquiano sobre las vanidades a mí no me interesa tanto ni la discutible y errada articulación cronológica adoptada por Vico, ni los modos y contenidos de su reconstrucción de la historia de los pueblos fabulosos y antiguos. El tema de las “vanidades” introduce un discurso que se refiere, por un lado, al curso de las naciones desde el punto de vista de la filosofía de la historia y, por otro lado, una valoración ética —no me arriesgo a utilizar la impropia expresión de juicio moral— sobre el exceso de vanidades en la historia de las relaciones entre pueblos y civilizaciones. La «fuente inagotable de todos los errores», en la cual incurren naciones enteras y falanges de doctos, se refiere a los principios mismos de la humanidad, cuya presunta oscuridad y brutalidad, *advertidas* por las comunidades y *razonadas* por los doctos, autorizan a los pueblos antiguos a pensar que han sido capaces de encontrar antes que los otros «las comodidades de la vida humana y de conservar las memorias de sus cosas desde el principio del mundo». <sup>7</sup> Los verbos utilizados por Vico no han sido elegidos por casualidad, sino que, como observa Battistini —con cuya interpretación estoy de acuerdo—, atestiguan cómo el filósofo napolitano supo establecer una distinción que aclarara, incluso en el aspecto epistemológico, el motivo de la articulación de las dos vanidades. Una cosa, por tanto, es el inmediato *avvertire*, la «percepción intuitiva de una colectividad (*naciones*)», otra cosa, por el contrario, es el mediado *razonar*, la «racionalidad refleja de los estudiosos (*doctos*)». <sup>8</sup>

---

6. *Sn44*, § 122, pp. 494-495.

7. *Sn44*, § 125, p. 495.

8. Cfr. A. BATTISTINI, *Note a Sn44*, en G. VICO, *Opere*, cit., vol. II, p. 1519.

Como es sabido, el discurso viquiano sobre las vanidades descansa fundamentalmente sobre una reconstrucción filológica e histórico-erudita (pienso en el tema, por dar sólo un ejemplo, de la historia sacra o el de la cronología bíblica), a veces discutible e incluso incorrecta. Queda, sin embargo, la importancia y la centralidad que Vico asigna al instrumento de la investigación histórica y filológica que, en este caso, se manifiesta como respeto no arrogante y no presuntuoso de la crítica histórico-filológica. La misma disolución progresiva de las vanidades se hace posible precisamente por la manifestación de esa verdad que no puede ser de ningún modo puesta en duda: «que este mundo civil *ciertamente ha sido hecho por los hombres*». En el párrafo precedente Vico había descrito con tintes oscuros las consecuencias de las vanidades.

«Por un lado, la vanidad de las naciones, de haber sido cada una la primera en el mundo, nos desanima para encontrar los principios de esa Ciencia en los filólogos; por otro lado, la vanidad de los doctos, que pretenden que lo que saben ha sido entendido así desde el principio del mundo, nos desespera de hallarlos en los filósofos. Por tanto, para esta investigación, debe hacerse como si no hubiera libros en el mundo.»

Y, como saben los lectores de Vico, precisamente en este punto, con una imagen tradicionalmente retórica y literaria, es cuando aparece esa luz eterna que rasga «la densa noche de tinieblas que cubría nuestra primera lejanísima antigüedad»: el mundo histórico, el mundo de las naciones, «del cual, porque lo habíamos hecho los hombres, podíamos conseguir la ciencia los hombres».<sup>9</sup>

En suma, admitidos y reconocidos todos los límites que mostraba Vico con respecto a la cultura filosófica y científica de sus contemporáneos y todo el peso del tradicionalismo católico que oprimía su pensamiento, ¿qué es la *Scienza nuova* sino una de las obras *epochemachende*, por usar el término alemán; y qué es el pensamiento de Vico sino una investigación histórica y filosófica radicalmente nueva acerca de los orígenes de las cosas, una búsqueda de “pruebas” filosóficas y filológicas dentro del marco ortodoxo de la religión? Me parece que, como testimonio de esto puede bastar incluso la sola indicación del objetivo concreto que él identificó para la nueva

---

9. *Sn44*, §§ 330 y 331, pp. 541-542. 35.

ciencia (*Nova scientia tentatur*) de reconstruir, a partir de los orígenes, tanto de las cosas como del mundo civil, la historia y el modo de ser de las naciones, a lo largo de un recorrido que ciertamente está iluminado por la historia ideal eterna pero que es también y sobre todo producto del actuar histórico del hombre y de las instituciones en las que se manifiesta. Por otra parte, es con la aparición de los elementos fundadores de la humanidad, la religión ante todo y la formación de núcleos primitivos de agregaciones comunitarias, cuando la historia profana de las naciones en su originarse se convierte en el verdadero lugar de experimentación y certificación no sólo de las ciencias histórico-filológicas, sino también de los propios principios de filosofía de la historia.

Los textos viquianos, como los de todos los grandes filósofos, están sujetos naturalmente a la pluralidad y diversidad de las interpretaciones, a veces incluso radicalmente en conflicto. Aquella sobre la cual he argumentado aquí para señalar, a propósito de las vanidades, no sólo su interpretación en clave de filosofía universalista de la historia, sino también su curvatura ética y antropológica, es una de las posibles claves de lectura, expuestas, como es justo que sea, a las críticas, a las correcciones y, espero, también a las convergencias. Creo que se puede sostener que la crítica viquiana de las vanidades no se refiere sólo a naciones o culturas y teorías filosófico-teológicas concentradas en discutir sobre el origen oscuro y fabuloso de los tiempos y sobre la relación entre historia sagrada e historias profanas. Se trata además de un dispositivo ético-filosófico que invita a la humanidad, ya al final del proceso de civilización, a guardarse de cualquier forma de vanidad de las naciones (podríamos decir en términos contemporáneos, de cualquier tipo de soberbia etnocéntrica), así como de cualquier manifestación vanidosa por parte de los doctos (podríamos decir, de cualquier forma de filosofía y de teoría abstractamente antropocéntrica).<sup>10</sup>

Queda por preguntarse si existe la plausibilidad histórico-textual e interpretativa cuya relación, desde el título de este artículo, he subrayado

---

**10.** Ha interpretado en este sentido las vanidades viquianas como posible antídoto a cualquier forma de *hybris* de los saberes R. DIANA, «Andrea Sorrentino e la “boria” universalistica di Vico. Un confronto fruttuoso», en A. SORRENTINO, *Vico e la cultura mediterranea*, a cargo de A. SCOGNAMIGLIO, Edizioni di Storia e Letteratura, Roma, 2011, pp. 71- 82. Mas sobre las “borie”, cfr. también A. PONS, «Boria delle nazioni et boria de’ dotti. Vico, le mythe de l’Egipte et les Hièrogllyphes», en *La redécouverte de la Grèce et de l’Egipte au XVIIIème siècle* (Actes du colloque 18-21 mai 1995), Crini, Nantes, 1997.

entre la crítica a un momento particular de la vida histórica de la humanidad, el de las vanidades de las naciones antiguas y de los antiguos doctos, y un momento, por así decir, filosófico y universal constituido por el *arte crítica* viquiana, sobre la cual, en la «explicación del frontispicio»,<sup>11</sup> Vico basaba la necesaria interacción entre filosofía y filología.

El hecho de que Vico hable explícitamente de «nueva arte crítica» testimonia la plena conciencia que él tiene de considerar radicalmente innovadora su propuesta, al mismo tiempo metodológica y filosófico-sistemática, con respecto a las otras “críticas”, tanto la meramente filológico-erudita, como la racionalista-metafísica.<sup>12</sup> En una importante carta de 1729 a Francesco Saverio Estevan, Vico —retomando un concepto que había sido central en el *De Ratione*— exalta la virtud del ingenio, que es «el único padre de todas las invenciones». El ejercicio de la Tópica (erróneamente olvidado e incluso despreciado por los “lógicos” contemporáneos), precisamente porque prepara para una percepción que viene antes que cualquier reflexión conceptual, está en disposición de deparar, por el juicio mismo, una *crítica*,

«cuanto más acertada, tanto más útil a la Ciencia para las Experiencias en la Naturaleza, y para los nuevos hallazgos de las Artes; útil a la Prudencia para afirmar bien las conjeturas de las cosas, o las hechas para juzgarlas justamente, o las por hacer para conducir las útilmente.»<sup>13</sup>

Por tanto, la crítica en la cual piensa Vico aquí no tiene nada en común con la “metafísica”, que acaba extraviándose en el escepticismo y amortiguando la originaria tendencia de la mente humana hacia el sentido común (y, algo todavía más grave, expulsa al hombre desde la comunidad civil a la soledad egoísta de las propias utilidades), ni con la “erudita”, que «de nada sirve para hacer sabios a quienes la cultivan».<sup>14</sup>

---

11. El pasaje de la argumentación viquiana sobre la “nueva arte crítica” y sobre la filología como ciencia histórica de la “autoridad” está en la *Sn44*, p. 419, § 7.

12. Sobre los rasgos distintivos que separan la “crítica” viquiana, basada en el juicio irreflexivo del sentido común y sus contenidos de la fantasía y de lo verosímil, de la racionalista y reflexiva de Descartes, cfr. D.P. VERENE, *Vico's Science of Imagination*, Cornell UP, Ithaca y Londres, 1981 (tr. it. *Vico. La scienza della fantasia*, Armando, Roma, 1984, pp. 154 ss). Sobre el tema específico, cfr. también A.R. CAPONGRI, «Filosofía e filologia: la “nuova arte della critica” di Giambattista Vico», *Bollettino del Centro di studi vichiani*, XII-XIII, 1982-1983, pp. 29-61.

13. G. VICO, *Epistole. Con aggiunte le epistole dei suoi corrispondenti*, ed. de M. SANNA, Morano, Nápoles, 1992, pp. 143-144.

14. *Ib.*, p. 144.

El nuevo arte de la crítica, como bien se puede ver, no tiene solamente una valencia metodológica y gnoseológica. Más allá de esta, aparece con nitidez la fundamental orientación “práctica” de la filosofía viquiana. Si el arte crítica es capaz de juzgar cómo el obrar del hombre debe conformarse a las circunstancias en las que se encuentra colocado, entonces esa es una «crítica sapientísima del arbitrio humano, el cual por su naturaleza es muy incierto y, por ello, es sumamente necesaria a los hombres de Estado». <sup>15</sup> Por esto, Vico desapruueba explícitamente las tendencias, que él imputa a la intrusión del método cartesiano, de esa crítica que querría transportar los métodos de las matemáticas a las demás ciencias que, reduciéndolo todo a la presunta claridad del intelecto, debilita los ingenios y los priva de todo vigor.

El círculo filosofía-historia-filología —fundamentado sistemáticamente sobre la relación originaria de conversión entre *verum* y *factum* y sobre la relación metódica entre crítica y tópica— se salda en la unidad de la nueva ciencia, en los retornos necesarios entre su ser estudio de las formas expresivas de la experiencia humana (la poesía, la historia, el derecho, la lengua) y su constituirse como filosofía de la autoridad, la cual, si, por un lado, tiende a meditar una «metafísica elevada a contemplar la mente del Género humano, y por consiguiente Dios por el atributo de la Providencia», por otro lado, necesita una crítica que acierte lo que la historia y la poesía han dicho y escrito sobre los orígenes de las naciones. <sup>16</sup>

La ciencia viquiana es nueva (y, añadiremos, conscientemente *moderna*), sabe que es nueva, porque el “arte crítica” que quiere fundar está ante todo dirigida a la «búsqueda de lo verdadero por encima de los autores de las naciones» y sabe, además, que es nueva porque por primera vez la «filosofía se pone a examinar la filología» (es decir, como explica Vico, todo lo que depende del arbitrio humano, las historias de las lenguas, de las costumbres, de los acontecimientos políticos de los pueblos).

En muchas de mis páginas teóricas sobre Vico (nunca separadas de la lectura y de la interpretación de los textos) he sostenido que se podía encontrar en Vico, si no una clarificación definitiva, ciertamente algún elemento de reflexión sobre una de las cuestiones cruciales de nuestra contemporaneidad: si no es posible volver a proponer un universalismo ético que sepa conjugar la

---

15. *Ib.*, p. 145.

16. Cfr. *ib.*

normativa del principio y la diferencia histórico-cultural, la necesidad de construir esquemas, modelos y paradigmas y lo que la experiencia, a través de la investigación histórico-analógica, ofrece a nuestra mirada y a nuestra comprensión. Y es en definitiva además, a partir de intuiciones filosóficas viquianas muy concretas, como se puede deducir una idea de crítica no sólo epistémica y transcendental, sino también y sobre todo ética, cuando se critica la siempre posible deriva dogmática del universalismo: es decir, la necesidad de que la dimensión general no se separe nunca de la historicidad determinada de las naciones civiles y del ineliminable patrimonio de las *diferencias histórico-culturales* de las comunidades singulares. Ello no contradice, en la economía del discurso viquiano, la existencia de un modelo de filosofía de la historia metafísico-teológico, que, por otro lado, contribuye a explicar la insistencia viquiana en encontrar casi exclusivamente las “trazas” y las “ruinas” del pasado. Y, sin embargo, todo esto no pone en discusión la novedad y la originalidad del método de la ciencia nueva, de un paradigma crítico y “científico” conscientemente resuelto a determinar y a describir las estructuras histórico-antropológicas, las instituciones civiles y jurídicas, las mismas articulaciones sociales, aunque sea consideradas en su arcaicidad. Universalidad de los principios y *diferencias*, filosofía de la historia y ciencia empírica de la que es capaz de encontrar (el originario *inventar* de los antiguos doctos no vanidosos) las distinciones y las determinaciones «entre todos los posibles humanos», de modo tal que se pueda remontar a los «comienzos más simples y más naturales» de «tantas y tan diversas cosas». <sup>17</sup> Y no pone en discusión tampoco otras dos esenciales contribuciones viquianas a la reflexión filosófica moderna y contemporánea. En efecto, es del orden metafísico del universo de donde descende la regla —que deviene en el proceso de civilización de los pueblos y culturas totalmente humana y mundana— de la «sabiduría vulgar», <sup>18</sup> es decir, aquella que da vida al «sentido común», que es localizable en todo pueblo y que está en la base de «nuestra vida social en todas nuestras acciones humanas». <sup>19</sup>

---

17. *Sn44*, § 630, p. 729.

18. G. VICO, *Scienza nuova* 1725, en ID., *Opere*, cit., vol. II, pp. 1008 ss.

19. *Ib.*, p. 1009. Naturalmente hay que recordar la famosa definición que del sentido común Vico da en la última edición de su obra. «El sentido común es un juicio sin ninguna reflexión, comúnmente sentido por todo un orden, por todo un pueblo, por toda una nación o por todo el género humano» (*Sn44*, § 142, pp. 498-499).

El instrumento metodológico de la crítica, ese instrumento que había permitido a Vico tomar las distancias frente a los efectos negativos de las vanidades sobre la consideración histórica de la génesis de las antiguas naciones y sobre el exceso de dogmatismo o de relativismo de las filosofías de los doctos sabios desde los orígenes, no pierde, tampoco hoy, eficacia y validez contras las muchas vanidades retornadas de la época contemporánea. Sería naturalmente incluso demasiado fácil, y probablemente incorrecto desde un punto de vista estrictamente filológico y hermenéutico, ejercitarse, también con respecto al concepto de crítica, en una operación de anticipación: o sea, de un Vico anticipador de la revolución criticista kantiana y de todo lo que a partir de esta revolución se produjo no sólo en el campo de la filosofía y de la ciencia. Y, sin embargo, Vico permanece entre los mayores protagonistas de una “revolución” conceptual y, a la vez, ideológica, que pone en el centro una idea moderna de crítica que sobrepasa los últimos residuos metafísicos y teológicos y se convierte —como observa Koselleck— en el lugar de mayor visibilidad para la separación entre razón y revelación.<sup>20</sup> Aunque el Vico citado por el historiador alemán y el del *De ratione* —y por tanto todavía dentro del modelo racionalista cartesiano— no hace los primeros y decisivos movimientos hacia una crítica, que tendrá su apogeo con Kant, que pone en discusión las rigideces y los dogmatismos de la razón misma. Lo que ahora se perfila es una idea de razón como proceso crítico, siempre abierto a renovarse, una idea de averiguación de la verdad. Como bien sostenía Cassirer,

«Todo el siglo XVIII entiende la razón con este significado. Éste no la considera tanto como un *contenido* fijo de conocimientos, de principios, de verdades, cuanto más bien como una fuerza que se puede comprender plenamente sólo en su ejercicio y en su explicación.»<sup>21</sup>

En este movimiento de transfiguración de la idea de crítica, Vico lleva una original idea de razón. El filósofo napolitano representa “la otra cara” de la modernidad: la que intencionalmente ha utilizado la fantasía y el hacer poético como crítica a cualquier exceso de logocentrismo. Descartes

---

20. Cfr. R. KOSELLECK, *Kritik und Krise. Ein Beitrag zur Pathogenese der bürgerlichen Welt* (1959), tr. it.: *Crítica iluminística e crisi della società borghese*, il Mulino, Bolonia, 1972, pp. 122-123.

21. Cfr. E. CASSIRER, *Die Philosophie der Aufklärung* (1932), tr. it.: *La filosofía dell'Illuminismo*, La Nuova Italia, Florencia, 1970, p. 31.

sigue siendo, para el filósofo napolitano, punto obligado de referencia para quien quiera comprender cuánta importancia tuvieron para el pensamiento moderno el descubrimiento de la centralidad del sujeto y el método de investigación y verificación de la verdad. Pero eso no le impidió, desde los primeros escritos, criticar el reduccionismo lógico-racional. Lo que me ha parecido importante subrayar es que dicha crítica no es meramente tradicionalista, ni está solamente preocupada por recuperar la tradición humanista. Vico está buscando una nueva, más amplia, racionalidad, capaz de reencontrar *tópicamente* los lugares de la fantasía, de la corporeidad, de las emociones. Por esto creo que puede sostenerse que, como la crítica de la razón, también la crítica poético-fantástica puede indicar las condiciones de posibilidad del obrar humano. Es en este sentido, entonces, en el que se puede entender mi convencimiento de que Vico representa la otra cara de la modernidad, la de la capacidad inventiva e imaginativa, de lo verosímil y de sus eventos. No sé ni me interesa saber si alguien lo ha dicho antes que yo, pero se podría decir de la *Scienza nuova* que es una verdadera *crítica de la razón poética*.<sup>22</sup>

He dicho antes que desconfío de los fáciles y generalizantes esquemas del precursorismo, pero no me resisto a apropiarme del convencimiento de que esta crítica de la razón poética pueda confrontarse y apoyarse en la diltheyana crítica de la razón histórica y en el orteguiano raciovitalismo. La crítica de la razón de Dilthey vuelve a recoger, por un lado, los contenidos de las ciencias del espíritu y, por otro, a estudiar las formas de su existencia histórica en la sucesión de los *Erlebnisse*. La nueva crítica histórica de la razón se convierte, pues, en el fundamento teórico que nos ayuda a comprender «cómo la situación de consciencia y el horizonte de una edad constituyen siempre el presupuesto para la manera determinada en la que ésta considera el mundo histórico». Historia y autorreflexión lógica y gnoseológica (tópica y crítica dijo Vico) nos ayudan a entender los modos en que «a partir del *Erleben* de lo que ha sucedido surge la conexión intuitiva y cognoscitiva del mundo histórico-social del hombre». <sup>23</sup> Tampoco el modelo de razón orteguiana rechaza el procedimiento lógico y cognoscitivo del análisis y de la descomposición de los datos reales, pero esta razón se presenta también como «una breve zona de claridad

---

22. Sobre este punto cfr. G. CACCIATORE, «Per una critica della ragione poetica: l'“altra” razionalità di Vico», en M. VANZULLI (ed.), *Razionalità e modernità in Vico*, Mimesis, Milán-Udine, 2012, pp. 109-128.

23. Cfr. W. DILTHEY, *Crítica della ragione storica*, ed. de P. Rossi, Einaudi, Turín, 1954, p. 48.

que se abre dentro de estratos insondables de irracionalidad». Por esto no es suficiente el carácter formal y operativo, y, por consiguiente, la razón viene constantemente a entrelazarse con un método intuitivo. «Razonar» —escribe Ortega— «es un puro combinar visiones irrazonables».<sup>24</sup>

Es un hilo conductor lo que estoy proponiendo aquí, y no una investigación completa y mejor organizada en sus partes que yo animo a poder poner en marcha y concluir en un futuro, espero que no remoto. Por esto sigo proponiendo sugerencias e intuiciones más que argumentos e interpretaciones, como aquella con la cual concluyo y que, revisando una vez más la idea de una viquiana crítica de la razón poética, se apoya en una sopesada y convincente reflexión de Enzo Paci.

«La sabiduría poética es una *tópica sensible* de los primeros autores de la *humanitas* [...]. La *tópica* es la *típica*, el género poético, la idea visual concreta, la *eidética*, la operación precategorial, la ciencia de la *Lebenswelt*, la fenomenología. La crítica es el *juzgar las cosas* [...] El juzgar crítico, despegado de la *tópica*, es el juicio no fundamentado, la *lógica* separada de su fundamento, la *lógica de los adoctrinados*».<sup>25</sup>

La *lógica*, añadiríamos nosotros, de los vanidosos no sólo de la filosofía y de la política, de la historia y de la cultura, sino también de la vida y de sus relaciones interindividuales e interculturales.

[Trad. del italiano por María José Rebollo Espinosa]



---

24. Cfr. J. ORTEGA Y GASSET, *Ni vitalismo ni racionalismo*, en ID., *Obras Completas*, t. III, Taurus, Madrid, 2005, pp. 721-722.

25. E. PACI, «Vico, lo strutturalismo e l'enciclopedia fenomenologica delle scienze», en ID., *Idee per una enciclopedia fenomenologica*, Bompiani, Milán, 1973, pp. 56 ss.